



Audiencia Real



Fue un día memorable para una antigua Cofradía con más de trescientos siete años de historia y para cada uno de los componentes de su Junta, la Audiencia concedida el pasado cuatro de Febrero en el Palacio de la Zarzuela, por Su Alteza Real el Príncipe de Asturias D. Felipe de Borbón y Grecia.

Muy de madrugada y entre ramalazos de niebla y tiritones, la carretera era una cinta intermitente que nos acercaba muy despacio hacia Madrid. La amanecida pintaba un día extraordinario por aquello del refrán indiscutible y el motivo, desdibujando la niebla convertida en un vientecillo que se dejaba sentir bastante por las primeras estribaciones de la sierra velazqueña.

Y así pasaban las cosas, cuento de hadas hecho una pura realidad después de tantas cartas, llamadas telefónicas, faxes y dossier. Se plasmaba todo ahora y teníamos la sensación de lo alcanzable, por la carretera que unía por la finca de Somontes el primer paso de guardia, entre chaparros y tórtolas, gamos y

ciervos sueltos, mirándonos tranquilos, camino del Palacio de La Zarzuela, porque la cita estaba concertada de antemano y la puntualidad es la primera premisa de la cortesía y la educación.

Y pasamos. Manzanares pasaba y también unos humildes representantes del pueblo y de una Cofradía, antigua y venerable, cargada de Historia y de vicisitudes, buenas y malas, normales y milagrosas, chicas y grandes, para hacer Hermano Mayor Honorario de la misma a un muchacho, joven y apuesto, simpático, como tuvimos ocasión de comprobar, y sencillo y alegre dentro del boato y la parafernalia que todas las empresas humanas y políticas imponen al respecto en todos estos actos.

Y se habló de Manzanares, de su Patrón y Alcalde Honorario, Aquel Primero que desde su Ermita de la Veracruz nos alentaba y estaba presente en ese momento inolvidable e histórico, de las lluvias caídas, de nuestro afamados vinos, de las relaciones de la Familia Real a través

del tiempo con nuestra población, de la caza, de Ruidera y El Lobillo, de su posible visita para poder pasear todos por el Parque Príncipe de Asturias, tan hermoso y arbolado...

Y discurrieron minutos memorables entre fotos y manos extendidas, con un muchacho jovial y alegre, maduro y sensitivo, que se daba cuenta de nuestra emoción de sencillos hombres manzanareños, deparando distendidos y a gusto, como si fuera en medio del ágora o en el bar, con el llamado a ser futuro Rey de nuestra España.

Y allí, bajo el marco incomparable de un día espléndido y azul, entre moquetas y maquetas de barcos y veleros pequeños, entre cuadros antiguos de flores y paisajes suavizados, entre la emoción y el sentido que a tal acto se le daba, entre un Príncipe enorme y bien fachado y una Cofradía de un pueblo manchego buen creyente, quedaba colgada una medalla de Nuestro Padre Jesús del Perdón, cordón-hilillo, morado y oro, cordón umbilical con nosotros, sobre el ancho y cuadrado pecho de un muchacho, para que le protegiera en sus difíciles y futuras singladuras, y fuera partícipe de nuestros anhelos y creencias más profundas...

Fue una Audiencia «real», con todo el sentido que lo «real» entraña, porque nos oyó y fuimos escuchados, teniendo todos en tal acto, el sentido maravilloso de lo «histórico».

Y volvimos, con la nostalgia de que en un futuro, nos volveríamos a encontrar...

**Manuel Agustín Serrano
Amo**